

CRONISMOS

EN LA CALZADA DE LOS MISERABLES

Cantando y riendo
voy los vicios castigando,
las costumbres corrigiendo.

(Anónimo).

Este año, como en anteriores, desfilaron multitud de miserables a lo largo de la Calzada de Guadalupe, con motivo del doce de diciembre; día en que los imbéciles recuerdan la fecha de la aparición (!) de la Virgen al idiota Juan Diego. Multitud de miserables, digo, porque de privilegiados sería loco decir, pues aquí, como en España, por ejemplo, estas romerías las forman los lisiados, en su mayoría; los pobres de espíritu, los que creen en un glorioso «más allá», durable y eterno; en dos palabras: los necios y mansotes.

Hombres y mujeres, jóvenes y viejos, sencillamente vestidos, unos; andrajosamente, los más, la caravana comenzó desde el clarear, como siempre: medio alegre, medio bulliciosa, entre triste y devota, algo así como el organismo de un tuberculoso, cuyos miembros comienzan a amarillear brutalmente ajados en los vértices; pero, a todas luces, mostrando siempre en sus miradas la resignación ovejuna de un pueblo abyecto, cuya religión y devoción consisten en morir de hambre. Y véanse: aquí, un pobre anciano, sesentón, pingajoso y descalzo, trabajosamente andando por las desigualdades del camino; allí, una mujer de esas que la desgracia, dicen, y yo digo la prostitución burguesa, arrojó al arroyo, sucia, harapienta, casi tísica, casi esquelética, con cara de desenterrado, arrastrando los alargados pies en pos del mismo espejismo fraileco; allá, un niño, retoño quizá de una naturaleza joven, y si cultivado, esperanza, tal vez, para la humanidad consciente, siguiendo la misma ruta, tirado de la mano de la madre, rumbo al desplumadero, y a ambas veras de la polvosa avenida bordeada de árboles, salpicada de casuchas, contra los troncos ásperos, crónicos mendicantes, limosneros de ambos sexos con voz acompasada y rítmica, implorando la caridad de los peregrinantes. Congestionados por el alcohol o por el pulque, otros

rostros la retina del observador miró también. Pero lo que es más de lamentarse, más de sentirse, es que entre ese número, conjunto de vidas agostadas, de flores, marchitas, aun antes de lucir sus colores y esparcir sus aromas; de polluelos entumidos, aun antes de desplegar las alas, se hayan visto obreros de temperamentos sanos, trabajadores de todos oficios, camino de la Basílica, rumbo a la casa de los ladrones de la tranquilidad de sus hogares, no se sabe si a inclinar la cabeza para la degollina secreta o a pasar un rato de buen humor, bajo el ábside del templo; ora, mirando al fraile con qué destreza cambia de trajes; ora, oyendo las voces del órgano sonoro, acompañadas de otras humanas que ejercen de angélicas; pero que resultarían isócrono croar de ramas, en cuyo caso nada habría del arte de Rossi.

Agréguese a tamaño asunto —digno tema para una ópera bufa— el papel que representan suripantas que significan corriente barraganeña; indígenas vestidos de uniforme manera, con vidrios untados de azogue viejo en las ropas y plumas de color en la cabeza, a modo de *aigrettes*, como los que a veces ostentan algunas de nuestras cursis burguesitas; bailando socarronamente al son enfático de una chirimía:

A la orilla del camino
hay, sentado, un animal;
ya se fue Martín de Vega,
¡sólo Dios si volverá!

Hoy en honor de la Virgen, tal cual ayer ante el sanguinario Huitzilopochtli, al rededor de las víctimas, frente a los victimarios; y, completando el cuadro, una mesa aquí, otra allá, y, siempre así, testas de escapularios, medallas, cordones teñidos de fuchina y otras zarandajas más de ese jaez, ridículo y fanático, y la Villa de Guadalupe revivirá en nuestra imaginación el atraso doloroso de una raza tradicional y frívola, sistemática-

mente seducida, educada e idiotizada por una casta que al principio llamaron torpe y actualmente denominares bárbara.

Aparte de infinidad de cosillas que de estas verbenas se puede entresacar, el asunto se reduce a que este año, como en anteriores la calzada y la Villa de Guadalupe se vieron testas de miserables; lo que da a entender que, a pesar del malthusianismo que invade los aduares, los tiempos son los mismos; la prostitución mental, moral y física del pueblo es la misma y que somos un país que no tiene remedio. ¿Será?

That is the question, como dijo el otro.

ROSENDO SALAZAR.

Nobles, Doctores y Aldeanos

[Viene de la 6a, plana]

Venguémonos. Cuida tú de que los pastores abandonen desde mañana el ganado —dijo al pastor—, y tú de que los labradores de la comarca no labren más la tierra ni recojan desde mañana los frutos ni los cuiden; que de que los molineros no muelan, me encargo yo.

No tenemos la boca delicada, y ya nos arreglaremos. No volveremos a trabajar hasta que nos den el mismo jornal que ellos ganan con el latín y la nobleza.

*

Y a los pocos días todo el ganado de la comarca moría de hambre, y los panaderos no tenían harina para hacer pan, y a la ciudad no iba ni una col.

*

Sabida la causa, los nobles y doctores buscaron al pastor, al labrador y al molinero, y llorando les dijeron:

—Volved, volved al trabajo, que sin vosotros nos es la vida imposible, hombres útiles, hermanos queridos!

Y ellos contestaron:

—No trabajaremos sin probar antes qué tal cavan los duques y los sabios la tierra y muelen los príncipes la harina de nuestro pan.

FRANCISCO PI Y ARSUAGA.